

El 44% de los progenitores de menores que toman alcohol ignoran que esto sucede

La mitad autoriza el consumo



(ELPAIS.es / Emilio de Benito, 11/10/2012) Entre la permisividad, la ignorancia y el temor. Así viven los padres y madres españoles el consumo de alcohol de sus hijos menores de edad, según el estudio [Jóvenes y alcohol](#) de la [Fundación Pfizer](#). Aunque el título es engañoso. Porque lo relevante no es tanto que este trabajo, en línea con otros como las encuestas [Estudes del Plan Nacional sobre Drogas](#), reflejen que una gran mayoría de los menores bebe. Sino que enfrenta este hecho con lo que piensan sus padres. Y ahí se ve que la expresión “brecha generacional” es algo más que una metáfora.

Empecemos por la pregunta más sencilla: ¿Con qué frecuencia, en términos generales, sueles tomar bebidas alcohólicas? De los chavales de entre 12 y 18 años, el 34,3% contesta que lo hace al menos una vez al mes. Pero sus padres creen que eso sucede solo con el 19,1% de sus hijos. La diferencia son 15,2 puntos, un 44% de error.

Tampoco hay acierto sobre cuándo empezó a beber el hijo (o la hija, que el masculino genérico no debe ocultar que la igualdad entre ambos sexos es cada vez mayor). Los chicos dicen que lo hicieron con 13,7 años de media (un dato que coincide con el del Plan Nacional sobre Drogas, y que casi no varía año a año). Los padres, creen, en cambio, que fue a los 15. El anuncio publicitario de la [Fundación de Ayuda a la Drogadicción \(FAD\)](#) con un padre que niega que el adolescente borracho que habían visto los vecinos fuera el suyo no puede ser más acertado. Javier Quiroga, jefe de la unidad de Comunicaciones del [Samur](#)

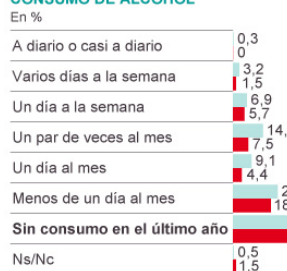
(Servicio de Asistencia Municipal de Urgencia y Rescate) de Madrid, coincide, por su experiencia, en esa apreciación. "Padres que lo niegan o dicen que a sus hijos les han echado algo en la copa parecen un chiste, pero son reales".

JÓVENES, PADRES Y ALCOHOL

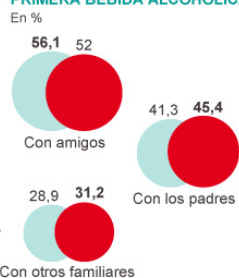
Encuesta realizada entre 750 jóvenes de 12 a 18 años y sus padres

Lo que dicen los jóvenes Lo que piensan sus padres

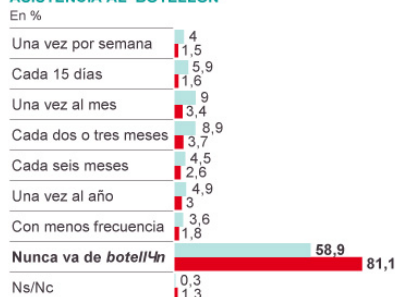
FRECUENCIA EN EL CONSUMO DE ALCOHOL



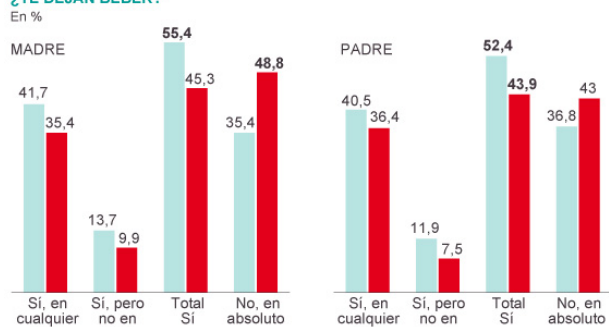
CON QUIÉN CONSUMIÓ LA PRIMERA BEBIDA ALCOHÓLICA



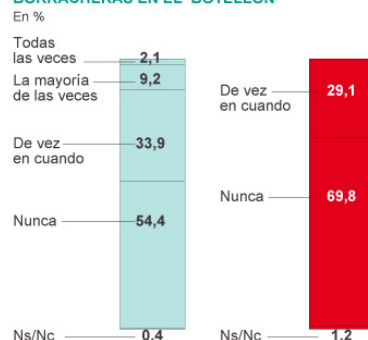
ASISTENCIA AL 'BOTELLÓN'



¿TE DEJAN BEBER?



BORRACHERAS EN EL 'BOTELLÓN'



Con esa edad media de inicio, eso quiere decir que hay muchos menores de los 13 años que beben desde antes, resalta Enrique Baca, catedrático en Psiquiatría de la [Universidad Autónoma de Madrid](#)

y patrono de la Fundación Pfizer. "El 8,1% empezó a beber antes de los 10, y el 20,5% antes de los 12. El grueso, el 55%, lo hace entre los 13 y los 15", destaca. A partir de ahí, los porcentajes bajan mucho (lógico, porque la mayoría ya se ha iniciado en el consumo, y quedan los más reacios).

Este ejercicio de comparar los aciertos entre lo que dicen los hijos y lo que sus padres creen que saben se puede repetir en casi todas las preguntas del trabajo. La equivocación es del 33% si se le pregunta a los padres si sus hijos toman licores fuertes, por ejemplo. Eso sí, clavan la respuesta sobre el consumo de champán y cava o de licores de frutas. ¿Es pura casualidad? Quizá no. Porque esos tipos de bebidas, festivas y esporádicas, suelen ser parte de comidas y celebraciones familiares. Y los progenitores saben que sus hijos las toman porque lo hacen en su presencia.

Este aspecto lleva a otro punto del estudio, como refleja Baca: la permisividad de los padres. Hay una pregunta en la que las respuestas de los hijos y lo que dicen sus padres y madres coinciden bastante: en si beben con permiso. Y es que un 53,7% de los padres y madres lo permiten, en casa o fuera de ella, según los adolescentes.

“Esta respuesta, tan llamativa, es de las que no me creo”, dice el psiquiatra de la [Universidad Autónoma de Barcelona](#)

Miguel Casas. Baca y Pedro Núñez Morgades, ex Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid y también patrono de la Fundación Pfizer, coinciden. “Los padres saben lo que tienen que contestar, lo que queda bien”. Por eso, lo más probable, apuntan estos expertos, es que el porcentaje real sea superior: son todavía más los progenitores que —“por desconocimiento o impotencia, sobre todo a partir de los 16 años”, matizó Núñez Morgades—, dejan que sus hijos beban.

Los datos van en esta línea. Para empezar, hay una clara relación entre padres bebedores e hijos que también lo hacen. Y más del 40% de los chavales se iniciaron en familia. Las repuestas aquí también son bastante coincidentes: los hijos dicen que eso sucedió en el 41,3% de las ocasiones y los padres —quizá por aquella tontería de “que aprendan conmigo”, dijo Núñez Morgades— creen que pasó el 45,4% de las ocasiones.

El tema del aprendizaje no es un asunto menor. Porque lo que no se puede perder de vista es que el alcohol es dañino. Afecta al desarrollo intelectual y físico de los menores, aunque estos todavía tienen una serie de mitos al respecto, como que si solo se bebe de vez en cuando (los fines de semana) no hace daño, dijo Núñez Morgades. “Ven sus efectos como algo lejano”, y opinan que “no engancha como otras drogas”, añadió.

Los expertos coinciden en señalar en que la formación es clave. E incluso alguno, como Casas, cree que parte de ese aprendizaje está en el propio consumo. “España es un país vitivinícola,

donde el alcohol está presente en todo, desde las fiestas a la religión”, resaltó Casas. “Es inherente a nuestra sociedad”, añadió. Por eso, el psiquiatra, que también trabaja en el [hospit al Vall d'Hebrón](#) de Barcelona, dice en este sentido que, muchas veces, “quienes peor beben son los que tienen poca práctica”. Este experto cree que insistir en medidas represivas es un esfuerzo inútil. “¡Si no hemos conseguido erradicar el consumo de hachís o cocaína!”, comenta. Lo que pasa es que hay que saber beber. “¿Tiene peligros? Desde luego. Pero también los tienen las bicicletas. En Holanda sería absurdo que no dejaran usarlas hasta los 18 años. Acabarían atropellados por un tranvía”, pone como ejemplo. Otra cosa es que él cree que hay que vigilar esos primeros años de contacto con la bebida, peligrosos pero inevitables. Entre lo que se podría hacer está educar a los chavales para que se vigilen unos a otros. No en el sentido de reprimirse, sino en el de estar al tanto. “Si cuando sale un grupo siempre es el mismo el que pierde el conocimiento, es que algo le pasa”.

Casas es de la opinión de que hay una serie de factores —sobre todo problemas psiquiátricos como el trastorno por déficit de atención e hiperactividad— detrás de los problemas de adicción. “El 85% aprende a beber sin complicaciones, el otro 15% es el que está en peligro”. “Ellos son los que se emborrachan en los *botellones*, los que al llegar a la adolescencia empiezan con el consumo de drogas y a los que hay que tratar. Porque la adicción no es por vago, por el paro o factores socioculturales; es una enfermedad de causas biológicas”, insiste el experto.

Este planteamiento no es cómodo, porque parece tener un cierto componente de determinismo, de predisposición genética al alcoholismo. Casas lo defiende, y cree que lo importante es saberlo para actuar. Por eso, él cree que el peligro no está en el *botellón* —“solo el 10,3% se emborracha en ellos la mayoría de las veces, lo que coincide con ese 15% de predisposición biológica”—, señala.

Con este estudio, el debate de las medidas para combatir el consumo excesivo tiene nuevos argumentos. “Hablar con los niños, y no a los niños”, dice Núñez Morgades. El alcohol está ahí, y la cuestión está en abordarlo sobriamente.

Fuente: ELPAIS.es / Emilio de Benito